

de *yamam* pudo provenir *saman*: mas es creible que los griegos recibiesen alterado el nombre que hallo usarse en los libros sagrados ó mitológicos de los reynos de Ava y Pegu, en que tambien florece la religion brakmana. Entre los manuscritos de la biblioteca romana del Colegio de Propaganda he visto una traduccion italiana del libro *Kammurva* (1), en el que se contienen las reglas de los *Talapoinos* (2) (nombre que se da á los Brakmanes de Ava y Pegu): y se dice: "Hay dos clases de Talapoinos, una se llama *Pinzen*, y otra *Samane* ó *Scien*..... las iniciaciones de estos se hacen en un sitio quadrado llamado *scin*. Despues se ponen las reglas de los *samanes* y los *pinzenes*, y se añade que fuera de sus conventos pueden quedar en sitios murados que tengan pirámides." De estas hace mencion Clemente Alexandrino antes citado.

El presente discurso seria muy difuso y aun prolixo si yo continuára verificando con la historia de la filosofia griega todas las noticias que en ella se leen relativas á la filosofia Brakmana: he indicado las que bastan para casi demostrar mi asunto propuesto, y otras muchas indicaré en mi mitología brakmana. La diffusion con que he discurrido, es disculpable y aun necesaria para autorizar mi sentir contra la universal opinion de haber nacido en Grecia la dialéctica y la metafísica, de que Aristóteles comunmente se publica inventor: mas él no hizo sino vestir con los sistemas

(1) En dicha biblioteca está tambien el *Kammurva* escrito hermosamente con letra *Palí* (que es la sagrada) en lengua *samsereta*.

(2) Talapoino proviene de *talap*, abanico; porque los Talapoinos llevan siempre fuera de sus casas una hoja redonda de palma, que les sirve de abanico.

de Pitágoras, Anaxágoras, Platon, &c. la metafísica que el mismo Pitágoras y otros filósofos griegos habian aprendido de los Brakmanes.

La metafísica que al presente se lee en los libros de Aristóteles llamados metafísicos, es una ciencia informe ó monstruosa emplastada con las ideas frenéticas del entusiasmo filosófico, que despues de Pitágoras se introduxo y floreció en Grecia. Sócrates se aprovechó felizmente de ella para hacer progresos en la Etica, que Platon ilustró con excelentes conceptos, y al mismo tiempo obscureció y afeó con fábulas y con los vanos racionios que formó sobre las ideas y los números pitagóricos. Porfirio elevó al grado sumo de especulacion la dialéctica y metafísica de Aristóteles, y los Arabes inundaron estas dos ciencias con un diluvio de ficciones mentales y de entes fantásticos de razon.

Este era el estado de la metafísica aristotélica quando apareció en las escuelas el escolasticismo aplicado á la teología, en la que por necesidad se debieron introducir quèstiones que se llamaban metafísicas, mas lo eran solamente de nombre, y en la substancia una serie de especulaciones insubsistentes. El abuso de la verdadera metafísica conspiró á viciar el arte de pensar rectamente, por lo que en algunas quèstiones teológicas era casi necesario pensar sin rectitud para no sacar conseqüencias contra algun dogma teológico: ó era necesario ser un mal metafísico, y peor lógico para mostrarse buen católico. No obstante el vicioso metafisiquear de muchos filósofos y de algunos teólogos, entre estos en todos tiempos no faltaron algunos que combinaron la rectitud del pensar con la agudeza de la especulacion. Santo Tomas en su Teología nos presenta exemplo práctico de una mente que sabia pensar, discurrir y especular con rectitud. El Jesuita Gabriel Vazquez fue de ingenio agudísimo, que no su-

po perder el hilo del raciocinio en todo quanto especuló. En qualquiera de sus quæstiones teológicas el lector si es agudo, entiende tanto y tan bien, que no necesita consultar á otro teólogo para entender mejor lo que en ellas se trata. No pierde de vista la dificultad que se propone explicar ó combatir hasta que no la ha anatomizado perfectamente sin distraerse en impugnaciones inútiles. Aunque en todos tiempos no faltaron algunos metafísicos buenos; mas prevalecieron los malos por su muchedumbre, y por el fácil método que mostraban de aprender la metafísica con solo abandonarse á la desenfrenada especulación. Parto de esta son muchos libros que hoy duermen en los mas secretos y retirados ángulos de las bibliotecas, de los que no saldrán hasta que los consuma la polilla. Enciclopedia de todas las especulaciones metafísicas que se hallan en los libros escolásticos de mayor renombre, es la gran obra que de metafísica escribió el Doctor Francisco Suarez. Este insigne autor reduxo al mejor orden de metafísica las quæstiones principales que debian tratarse por un metafísico: se empeñó en notar las opiniones de todos los metafísicos, y en impugnar las contrarias á la suya aunque sean extravagantisimas, y de este modo hizo una obra voluminosa en que es necesario leer muchísimas cosas inútiles para encontrar las útiles que propone el autor. Si este hubiera escrito su metafísica poniendo en ella solamente las opiniones que defiende, su obra se hubiera hecho mas comun, y con suma utilidad hubiera reformado prontamente el estudio metafísico; pues la reforma de este era facilísima, ya que no consistia en inventar algun sistema nuevo, sino solamente en expurgar de la metafísica especulaciones inútiles.

Este expurgatorio se ha hecho felizmente, y para hacerlo han concurrido diversas causas, entre las que las principales han sido la reduccion de la dialéctica á

sus estrechos límites, la novedad de pensar introducida con los nuevos sistemas en la física, que con ellos se ha despojado de los falsos adornos con que la desfiguraba la metafísica, y los tratados que sobre diversas materias de esta á últimos del siglo pasado se empezaron á escribir con buen raciocinio y concision de ideas. Entre estos tratados merecen ser nombrados los de Nicolas Malebranche y Juan Locke, á los que, como tambien á otros autores que escribieron al principio del presente, se aventajó mucho (como dice (1) Scherffer) Antonio Genuense ó Genovesi, que en el año 1751. publicó un curso magistral de metafísica. Las obras de Malebranche estan escritas con metafísica delicada, de la que abusa algo para coartar la libertad del espíritu humano, y sus conocimientos dependientes de los sentidos corporales. Estos defectos graves se descubren en su obra sobre la inquisicion (2) de la verdad, y otros menores en sus conversaciones (3) sobre la metafísica y la religion, y en sus respuestas (4) á Arnaud, en las que discurre con la mayor agudeza metafísica. Locke publicó una obra difusa sobre el Entendimiento humano, en la que, como justamente insinúa su traductor Frances Coste (5), se repiten inútilmente discursos. Locke, á mi parecer, no era tan metafísico como Mallebranche, cuyas obras tienen ciertamente el mé-

- (1) Scherffer citado: Institutiones logicæ &c. p. 17.
- (2) Recherche de la verité. Paris, 1673. 8.
- (3) Entretiens sur la metaphysique, & sur la religion. Paris, 1703. 8. vol. 2.
- (4) Reponse du Pere Mallebranche à Mr. Arnauld &c. Paris, 1709. 8. vol. 4.
- (5) Essai philosophique concernant l'entendement humain, par Mr. Locke. Amsterdam, 1755. 4. p. XVII.

mérito de haber allanado á Locke el camino de la metafísica. En esta Locke declaró bien la doctrina de las ideas; mas no las sublimes abstracciones que en ella se hacen. Quiso apurar el mecanismo físico de las operaciones mentales, que para el verdadero filósofo es un caos que debe observar sin pretender entrar en él, si no quiere hacer pensante á la materia. Los modernos que han imitado á Locke en el exámen del mecanismo físico de los actos mentales, nada dicen de nuevo: mas con diversas expresiones repiten lo que él dixo. Genovesi sin imitar á Locke supo formar la mejor metafísica que hasta su tiempo había aparecido al público. Al curso filosófico de Du-Hamel (1) faltaba un buen tratado de dialéctica y metafísica: este tratado era algo peripatético en el de Saguens (2), y algo imperfecto en el curso de Corsini, que era superior (3) al de Wolfio, y aun á los demas cursos publicados hasta el 1750. Los Jesuitas Alemanes, ó porque pudieron haber leído la filosofía de Genovesi, ó porque animados del mis-

(1) Juan Bautista Du-Hamel en su pequeña obra de *mente humana*. Paris, 1677. 8. puso buenas reflexiones para la reforma de la dialéctica (de la que principalmente trata), metafísica y física. En el lib. 3. cap. 8. p. 359. promueve con Bacon de Verulamio el uso de la induccion para adelantar en las ciencias: y en pocas expresiones dice todo lo que Condillac largamente propone en su lógica, como método algo nuevo.

(2) *Philosophia Maignani scholastica* distributa in tomos IV. auctore Joanne Saguens, Ord. Minor. S. Francisci á Paula. Tolosæ, 1703. 4.

(3) *Eduardi Corsini ex Cleric. Reg. Scholarum Piarum institutiones philosophicæ*. Florentiæ, 1732. 8. vol. 5. En el volumen V. se contienen los elementos matemáticos.

mo espíritu filosófico, la escribían al tiempo mismo que Genovesi; inmediatamente despues de este enriquecieron las escuelas con muchedumbre de cursos filosóficos, en que reduxeron la metafísica y los demas tratados de filosofía á compendio metódico y utilísimo para enseñarla: y á imitación de estos cursos se han escrito los que se han publicado ó se dictan ahora con utilidad y aplauso en las escuelas de Italia, Alemania y Polonia. Noto abaxo (1) los principales cursos

(1) He aquí una breve noticia de las obras filosóficas de Genovesi, y de los mejores autores que despues de él han escrito.

Elementa metaphysicæ ab Antonio Genuensi. Neapoli, 1751. 8. vol. 4. Genovesi publicó antes la lógica en un volumen en 8.

En 1755. el Jesuita Joseph Mangold imprimió su filosofía en Ingolstad en 3. tomos en 4.: y el Jesuita Bartolomé Hauser en Viena publicó su obra: *Philosophia rationalis, & experimentalis*, vol. 6. en 8. La obra de Hauser se estima: en la de Mangold se critica el cartesianismo.

En 1756. hallo hecha la segunda edición de las *Institutiones philosophicæ* del Jesuita Andres Jaszlinszky en Viena, que en 1761. se reimprimieron en Tirnavu en 3. volúmenes en 8. grande. La obra de Jaszlinszky se estudió en las escuelas hasta la aparicion de la filosofía de Horvat.

Antonii Boll è Soc. J. *Institutiones philosophicæ*. Pragæ, 1756. 8. vol. 3. Algo semejante á esta obra es el curso filosófico del Jesuita Redhlamer publicado en Viena el año 1760. Al mismo tiempo se publicaron el del Jesuita Gaspar Sagner que se ha impreso en Italia, y del Jesuita Zallinger en Viena, 3. volúmenes en 8.

Fr. Francisci Jacquier, Min. S. Franc. à Paula, *Institutiones philosophicæ*. Romæ, 1758. 8. vol. 4.

Los modernos: no todos ellos tienen igual mérito. Los cursos de Genovesi, Hauser, Monteiro y Para son muy

Philosophia recentior à Maximo Mangold, Soc. J. Monachi, 1763. 8. vol. 2.

Institutiones logicæ, & metaphysicæ à Carolo Scherffer è Soc. J. Vindobonæ, 1763. 8. — Physica. Vindobonæ, 1763. 8. vol. 2.

En el año 1764. el Jesuita Mako publicó en Viena su curso filosófico en 4. tomos en 8. Este curso se ha reimpresso en Alemania y en Italia. El Exjesuita Horvat en el de 1773. publicó su curso filosófico muy semejante al de Mako: y se había reimpresso en Alemania siete veces en el de 1782 en que la primera vez se reimprimió en Venecia.

Ignatius Monteiro é Soc. J. philosophia libera, seu ecléctica. Venetiis, 1766. vol. 7. El autor, que aun vive, no ha completado todavía su curso filosófico.

Institutiones philosophicæ, auctore Josepho Tamagna Min. Convent. S. Francisci. Romæ, 1780. 8. vol. 4.

Elementa philosophiæ adornata à F. Laurentio Altieri, Min. Convent. editio VI. Venetiis, 1787. 8. vol. 4.

El Exjesuita Para ha publicado: "Théorie des Etres insensibles, ou cours complet de metaphysique. Paris, 1779. 8. vol. 3. (En esta obra se comprehende la lógica). Théorie des Etres sensibles, ou cours complet de Physique &c. Paris, 1772. 8. vol. 4. Principes du calcul, et de la géométrie. Paris, 1773. 8.

En algunos de los cursos filosóficos citados se ponen elementos matemáticos para estudiar la filosofía. Los mejores elementos matemáticos son los de Mako y Horvat. Asimismo en todos los dichos cursos filosóficos se contienen instituciones físicas: y esta noticia sirva para que no se vuelvan á citar inútilmente en el discurso que despues se hará sobre la física.

largos para el uso de las escuelas: los de Redhlamer, Zallinger, Boll y Altieri son breves y fáciles: son mejores los de Jaszlinszky, Jacquier, Maximiliano Mangold y Sagner; mejores que estos son los de Tamagna y Scherffer; y mucho mejores son los de Mako y Horvat. He enseñado la filosofía por Redhlamer y por Mako; y he advertido que para enseñarla por Mako con buen efecto debe el maestro trabajar bien. Horvat es mas claro que Mako. En 1788. publicó en Madrid el Señor D. Antonio Eximeno un libro con el título: *De studiis philosophicis, & mathematicis instituendis*, que es como introduccion á su curso filosófico que desde esta ciudad de Roma ha enviado á Madrid para que se imprima. El dicho libro ha bastado para que los literatos que lo han leído, esperen fundamentalmente ver en las producciones del Señor Eximeno un excelente curso de filosofía. Para esperar esto mismo tengo yo particulares motivos que debo á la amistad y confianza con que el Señor Eximeno me honra, y con que tal vez hemos disputado largamente en discurso familiar, porque discordamos algo en algunos puntos metafísicos.

El estudio de la metafísica pide y necesita casi un año, que se podrá completar con el de un brevísimo tratado de Etica. Si la dialéctica no se enseña con la retórica, el primer año de filosofía se dedicará al estudio de la dialéctica, y de los elementos matemáticos que se necesitan saber para entender los libros filosóficos. En el segundo año se estudiarán la metafísica y la ética, y en el tercero se estudiará la metafísica. Para enseñar la filosofía debe haber tres maestros: uno enseñará siempre los elementos filosóficos, que consisten en la dialéctica y en los elementos matemáticos. Otro enseñará siempre la metafísica y la ética: y el tercero enseñará siempre la física. De este modo se tendrán buenos maestros de filosofía, y en

esta harán fácilmente progresos los discípulos.

Concluyo este discurso indicando las materias que se deben tratar en la metafísica, en cuyas pruebas y objeciones se usarán el buen orden de las explicaciones de las pruebas desconocidas, de los axiomas y de las definiciones, y comunmente el silogismo. He aquí la division de la metafísica en sus partes principales, y la de estas en sus respectivas quëstiones.

La Metafísica se divide en Ontología.... Cosmología.... Psicología.... y Teología.

En la Ontología se explican y tratan axiomas metafísicos: imposible, posible.

Ente: su esencia, existencia, atributos y modos.

Universalidad del ente: unidad, identidad y distincion.

Ente finito é infinito: mudable y permanente, necesario y contingente.

Ente simple y compuesto, absoluto y relativo.

Ente substancial y accidental. Substancia, accidente, subsistencia, supuesto y persona.

Ente efectivo y pasivo. Causa, su potencia, su accion y su efecto.

Causa natural y sobrenatural.

En la Cosmología se explican y tratan descripción ó definición del mundo: su creación, elementos, cuerpos, partes principales, contigüedad, continuidad, compenetracion, lugar, espacio, tiempo, movimiento. Unidad, extension y perfeccion del mundo.

Leyes naturales sensibles.

En la Psicología se explican y tratan definicion del espíritu: definicion del Hombre, esencia é inmortalidad del espíritu humano: su comercio con el cuerpo.

Facultades y ejercicios mentales y sensibles del espíritu humano.

Actos ó ejercicios de la facultad intelectual: sus ideas,

ideas, naturaleza y origen de estas: su combinacion, juicios y discursos. Objeto de los actos intelectuales.

Actos de la facultad volitiva: amor y odio: su naturaleza y su objeto.

Actos de la facultad recordativa: su mecanismo físico.

Imaginacion y sensibilidad del espíritu humano.

Alma de las bestias.

En la Teología se explican y tratan: Ente infinito, único, eterno, sapientísimo, omnipotente, &c.

Criador, conservador, inmenso.

Ente infinito, autor natural y sobrenatural.

Culto necesario y debido al Ente infinito.

Religion natural y revelada.

Religion cristiana.

§. IV.

Etica.

Entre los mas plausibles y útiles efectos que ha producido la reforma de la antigua metafísica, se debe contar la moderna y loable costumbre de tratar de la Etica (1) en la Teología natural, que es parte de la metafísica. De la filosofía peripatética se habian casi deserrado las dos ciencias mas útiles y necesarias al filósofo, que son la Teología natural, con que conoce á su Criador, y la Etica, con que se conoce á sí mismo. ¿Qué ciencias mayores ni mejores para el Hombre, que las que le enseñan á conocer á su Dios y á sí mismo? Este conocimiento le es la cosa mas importante, y seria el primero que anhalaria por tener una piedra convertida, si fuera posible, en ente racional. La Teología natural y la Etica son dos ciencias naturales tan íntimamente enlazadas, que el conocimiento de una sirve para lograr el de la otra.

El Hombre no conoce á su Criador sin reconocerse criatura suya; ni se conoce á sí mismo sin reconocerse hechura de su Criador, á quien debe servir con todo quanto de él recibió, y en todo tiempo que por efecto solo de la voluntad divina existe.

Aunque la Teología natural y la Etica son dos ciencias estrechamente enlazadas, yo deberé prescindir de su enlace en el presente discurso para tratar en él con la mayor claridad de la Etica, á cuyo asunto se con-

(1) La palabra *Etica* proviene de la griega *ἠθικὴ* cuya raíz es *ἦθος* (costumbre). Ciencia ética es lo mismo que ciencia moral ó de buenas costumbres.

sagra. La Etica es la ciencia natural en que, como dice Lactancio (1), consiste el nervio de la filosofía. Persuadidos de esta verdad, y ciertos los fundadores de las mas insignes universidades, han erigido en estas, cátedras de Etica y Política, que es la aplicacion de su doctrina al gobierno privado ó público: mas por desgracia grande de las ciencias y mayor de los hombres, estas cátedras son siempre las mas desiertas. Faltan los premios de interes y honor, faltan los estímulos mundanos para promover el estudio de la Etica: y por lo contrario todas las pasiones del Hombre, y las viciosas costumbres de los mundanos hacen guerra á tal estudio, como lo hacen la libertad al freno, la desenvoltura á la modestia, la fiereza á la mansedumbre, y el vicio á la virtud. La Etica es la ciencia natural con que el Hombre estudia en sí mismo para ser bueno: ¿y esta ciencia carece de todo premio y estímulo para estudiarla? Si fuera posible que en las bestias pudiera tener influxo la Etica, los hombres hubieran ensalzado esta ciencia y premiarían á sus profesores, porque el amor natural de la virtud se extendería á desear y querer buenas las bestias: ¿y este amor natural de la virtud no produce en los hombres el deseo de ser ellos buenos? ¿La virtud es mal ó es bien? si es mal, no será buena: lo que repugna á su definicion y esencia: y si es bien, deberá necesariamente amarse, porque necesariamente se ama el propio bien. ¿Cómo ó por qué los hombres no aman la virtud? Los hombres necesariamente aman la virtud, porque necesariamente aman su bien, que en ella consiste: mas tienen el mal por bien, y el vicio por virtud, y por esto no estudian ni quieren co-

(1) Lactantii Firmiani, *divinarum institutionum*, lib. 3. cap. 7.

nocer lo que es su verdadero bien, ó lo que es virtud; y así son viciosos, queriendo ser virtuosos, y encuentran su mal, buscando ó deseando su bien.

La Etica es la ciencia que enseña á conocer al Hombre su propio y verdadero bien, con el que él es bueno. La religion en tanto es buena para el Hombre, en quanto le enseña á ser bueno, y esta enseñanza hace la religion por medio de la Etica, que es la misma religion natural sobre que se funda la revelada. La ciencia que enseña al Hombre á ser bueno, es la que enseña á la sociedad civil á ser buena. De hombres malos no puede resultar sociedad buena, como ni de hombres buenos puede resultar sociedad mala. Si la Etica es la ciencia natural que al Hombre solo en sociedad civil y en religion enseña á ser bueno, y si el ser bueno el Hombre solo en sociedad y en religion es lo mejor que conviene á todos y á cada uno de los hombres, ¿por qué estos no estudian siempre tal ciencia? ¿Por qué no desean y procuran ser sabios en ella? ¿Por qué no la ensalzan con honores, y no la adornan con premios?

He indicado la necesidad y el abandono de la Etica, á la que el mundo vicioso contrapone la que hoy llama política. La Etica se funda en la razon natural, que siendo dimanacion de la divina, es buena, invariable é incorruptible: la política mundana se funda en aquella viciosa razon que á los mundanos hace malos é infelices, y causa la perdicion del estado civil de la sociedad humana. La política sana y verdadera es la misma Etica, á la que se opone la política falsa y mundana, que se funda en la razon de Estado. Los jóvenes y aun los niños se deben instruir sólidamente en los principios naturales de la religion que forman la ciencia ética, antes de llegar á estado ó circunstancias de conocer la falsa política (ética refinadamente viciosa del mundo) para que no expongan
al

al peligro de juzgar, que las ciencias humanas se han de considerar según la apariencia de su utilidad ó mal suceso, y no según su intrínseca bondad ó malicia. El joven que llega á teñirse de la falsa política antes de instruirse en los principios de la ética que han de arreglar sus acciones, podrá fácilmente persuadirse á que la verdadera ciencia es la que se suele llamar sabiduría del mundo, conviene á saber, la sabiduría que enseña á tener un corazón falso, á fingir los sentimientos del alma, á llamar urbanidad á la hipocresía, á ser humilde con el poderoso, á ser soberbio con el humilde, y á ser un Hombre viciosamente fingido con algunas sombras pasajeras de probidad. El se persuadirá á que si Catilina hubiera vencido con su traidora rebelion, hubiera sido amado con razon; y que si Cesar hubiese sido vencido de sus adversarios, hubiera sido justamente aborrecido como Catilina: y creará que

Ille crucem pretium sceleris tulit, hic diadema.

Así por experiencia se ve, advierte bien Bacon de Verulamio (1), "que las personas educadas desde su primera edad en los palacios, y entre los negocios mundanos, casi jamas muestran ni tienen sinceridad ni probidad; ¿y cuánto menos podrán tenerla si se instruyen en libros de falsa política?" Esta aparenta hacer feliz y acertado el gobierno; mas lo hace infeliz, porque jamas el acertado gobierno y la verdadera felicidad de los gobernados pueden ser compatibles con la falsa política del que gobierna. Fixemos la vista (diré con Bacon (2), reproduciendo algunas sentencias suyas (3) ci-

(1) Francisci Baconii de Verulamio opera. Francofurti, 1663. fol. de augm. scient. lib. 7. cap. 3. p. 202.

(2) De augm. scient. lib. 4. p. 7.

(3) En el cap. 3. de la parte 4. del presente libro IV.

tadas en otra ocasion) "en el gobierno papal, y principalmente en el de los Pontífices Pio V. y Sixto V. que al principio de su gobierno fueron tenidos por fraylecillos ignorantes de negocios, y hallaremos que los hechos de tal clase de hombres suelen ser mas memorables que los de aquellos que habiendose criado en palacios de Príncipes y entre negocios civiles, subieron al Pontificado. Aunque los que emplearon su vida en el estudio sean menos sagaces y condescendientes en los negocios á que pertenece aquella razon que se llama de *Estado* (nombre de que Pio V. abominaba, diciendo haberse inventado por hombres viciosos contra la religion y las virtudes morales): mas ellos pronta y desembarazadamente caminan por el sendero de la religion, justicia, honradez, y de las virtudes; y los que siguen este sendero no necesitan de otros remedios, como el cuerpo sano no tiene necesidad de la medicina."

Los hechos y dichos de la falsa política en el comercio civil son la ética, que el mundo presenta continuamente a los hombres; se la presenta á sus sentidos, y á las potencias de su espíritu; porque es una ciencia que consiste en las costumbres y en las máximas que en ellas se fundan. Con este estudio, que de ética mundana hace el espíritu humano continuamente con sus potencias y sentidos, deberá necesariamente pervertirse, y tener el vicio por virtud, si no llega á conocer esta con el estudio de la verdadera ética. Esta le hará descubrir y buscar su verdadero bien y felicidad, y conocer que el mal no será jamas ni podrá ser bien, ni hacer feliz al hombre, por mas que la práctica y la autoridad de la muchedumbre viciosa pretendan astutamente proponer y hallar la felicidad en el mal, cubriéndolo con las apariencias ó sombras del bien. Si en el mal se hallara la felicidad verdadera, el mal fuera el verdadero bien, pues son esencialmente inseparables la bondad y la felicidad.

Es-

Estas máximas que gobiernan todas las obras y todos los pensamientos del Hombre, son las fundamentales de la ética; á la que, como dice Aristóteles (1), se sujeta la política parte de ella. El mismo Aristóteles (2) tratando de los que han de estudiar la ética, dice: "que los jóvenes no son idoneos para su estudio; los jóvenes, añade, que son tales por su edad y falta de conocimiento, ó por la incontinencia de sus costumbres, pues á todos ellos es inútil el conocimiento de la ética: mas de esta sacará gran fruto el que sujete á la razon sus pasiones y todas sus operaciones." En estas expresiones, en cuya explicacion se suelen detener los intérpretes de Aristóteles, respetabilísimo por su ética y política, habla él claramente de los que siendo jóvenes en su conocimiento ó en sus costumbres, no conocen la razon; ó no quieren sujetar á ella sus pasiones. Mas qué ó quanto conocimiento se necesitará en los jóvenes para estudiar útilmente la *Ética*? Aristóteles nos dice, que los jóvenes entienden mejor las reglas de matemática que las de prudencia. El niño, añade, puede (3) ser matemático, mas no sabio (ó filósofo)

(1) Aristotelis Stagyrítæ de moribus ad Nicomachum libri X. gr. ac latinè. Basileæ, 1566. 4. Lib. 1. c. 1. p. 2.

(2) Ibidem, p. 3. Juvenis ad civilem scientiam non est accomodatus auditor.... ætate autem sit juvenis, an moribus novus, et rudis nihil refert.... hujusmodi enim hominibus, & incontinentibus inutilis est cognitio. Iis vero, qui suas appetitiones ratione dirigunt, fructum uberrimum ferre potest.

(3) Aristóteles citado, lib. 6. cap. 9. p. 269. El lector advierta que en la edicion citada de la ética de Aristóteles, los libros no se dividen en tanto número de capítulos como se hallan divididos en otras ediciones y versiones.